

La crítica literaria en Colombia: prácticas discursivas heterogéneas y transnacionales

Betty Osorio / Universidad de los Andes

Este número de la *Revista de Estudios Colombianos* reconoce su genealogía en la propuesta iniciada en 1973 por el intelectual peruano Antonio Cornejo Polar (1936.1997), desde la *Revista de crítica literaria Latinoamericana*, cuyo primer número apareció en 1975. Ese número contiene artículos que ilustran las búsquedas teóricas que guían al grupo de colaboradores, como los siguientes: “*Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana*”, de Roberto Fernández Retamar; y “*Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina*”, de Alejandro Losada. Este espacio editorial inició un debate académico en el que participaron numerosos intelectuales de esta región, quienes buscaron la transformación de su trabajo crítico y teórico sobre literatura latinoamericana en una dirección descolonizadora. Tal posición produjo un corpus teórico - crítico que tenía en cuenta los rasgos específicos de las sociedades locales para producir lecturas de los textos de su tradición literaria. A partir de los estudios sobre el mundo andino, hechos por Cornejo Polar, surgieron categorías de interpretación como “totalidad contradictoria”, “sujeto heterogéneo” y más tarde “sujeto migrante” “heterogeneidad no dialéctica”. Este intento de producir marcos teóricos relacionados con procesos regionales subvertía la percepción de la teoría como un discurso intelectual situado especialmente en la academia anglosajona y en la francesa; una perspectiva que convierte la literatura latinoamericana en materia prima, un territorio virgen de reflexión analítica, sobre el cual se ponían a prueba producciones teóricas ajenas a su historia.

Según Friedhelm Schmidt - Welle, del Instituto Iberoamericano de Berlín, el proyecto liderado por Cornejo Polar no logró su propósito debido a situaciones históricas como las dictaduras y al desprestigio de teoría homogenizadoras relacionadas con el discurso de la identidad (5-8). Sin embargo, el legado del intelectual peruano sí dejó una huella profunda que transformó el estudio de la literatura como un objeto estético, situado por fuera de la historia, y llamó la atención para localizar, tanto las obras literarias como los discursos críticos sobre ellas, en un ámbito histórico y político específico. Entonces los ámbitos de enunciación, producción y circulación de cada obra fueron tomados en cuenta estratégicamente para revelar el papel de la literatura en la construcción de espacios de poder como la “nación” y la “historiografía literaria”.

El propósito de difundir y reflexionar sobre estos temas tuvo además un espacio de circulación internacional complementario y diverso, en las Jornadas Andinas de literatura Latinoamericana. El primer congreso se reunió en La Paz Bolivia en 1997 y desde esa fecha su sede ha rotado por varios países, en el 2012 el congreso se llevó a cabo en la Universidad del Valle, Cali Colombia. Este espacio de diálogo crítico ha convocado a pensadores de diversas nacionalidades que, desde perspectivas múltiples, han

indagado la producción cultural de las sociedades de América Latina. El debate se caracteriza por perspectivas de análisis múltiples e interdisciplinarias, donde sobresalen la contribución de intelectuales y académicos latinoamericanos o especialistas extranjeros que han dedicado sus carreras a la comprensión y difusión de este rico y complejo campo de interacciones y flujos culturales.

La Asociación de Colombianistas fue creada en 1984 por un grupo de profesores norteamericanos dedicados a estudiar la literatura colombiana. Kurt Lévi (Canadá), Jonathan Tittler y Raymond Williams de los Estados Unidos, entre otros muchos, establecieron los primeros parámetros para respaldar la crítica literaria en proyectos de investigación rigurosa, donde en ocasiones era necesario un componente teórico fuerte (Entrevista con María Mercedes Jaramillo). Desde 1986, la *Revista de Estudios Colombianos* ha jugado un papel semejante al proyecto editorial iniciada por Antonio Cornejo Polar. La propuesta colombiana fue liderada en un comienzo por estudiosos norteamericanos que dedicaron sus esfuerzos al estudio de la literatura colombiana. Seymour Menton, Raymond Williams, Jonathan Tittler, Leon L. Lyday, James J. Alstrum, Mary Berg, Robert Sims, Marvin Lewis, Kurt Levy y David William Foster, y muchos otros críticos, en la década de los ochenta estaban publicando un corpus importante de artículos y de libros que, desde perspectivas novedosas, como el poder, la historia, los estudios afro y de género, empezaron a indagar el canon de la literatura colombiana y lo convirtieron en un espacio mucho más incluyente. Esta actividad crítica empezó a circular entre los académicos colombianos que estaban enseñando en universidades de Estados Unidos. Los índices de los primeros diez números de la *Revista de estudios colombianos* se pueblan de nombres colombianos como los siguientes: Michael Palencia-Roth, Cristo R. Figueroa, Lucía Garavito, Elizabeth Montes, Eduardo Jaramillo, Elvira Sánchez Blake, Gilberto Gómez Ocampo, Isabel Rodríguez Vergara, Yolanda Forero, Helena Araújo y María Mercedes Jaramillo; estos académicos empezaron a publicar ensayos relacionados con las perspectivas anteriores. Se produce entonces una sinergia muy productiva entre esta comunidad de críticos con académicos de las universidades colombianas y de otras universidades extranjeras.

Es importante recordar que el debate intelectual de la revista, a su vez, es complementado por los congresos que se han reunido cada dos años sin interrupción y cuya sede se alterna entre Colombia y los Estados Unidos. Así, los Congresos de la Asociación de Colombianistas se convierten en espacios heterogéneos de intercambio de ideas, de gestación de numerosos proyectos de tipo analítico, como de ediciones y traducciones. Esta intensa actividad contribuyó a ampliar el canon de la literatura nacional con autores y obras que habían permanecido invisibles. Muchos de estos proyectos se comprometieron con procesos de

interpretación que revelen las complejas redes ideológicas y la variedad de los flujos culturales de naturaleza heterogénea que nutren la producción literaria y crítica de Colombia, y numerosas estrategias de interpretación contienen ecos de las ideas de Antonio Cornejo Polar en su libro *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982). La Asociación se convierte entonces en escenario de intercambio simétrico de ideas, lecturas, teorías y bibliografías. Estudiosos de otras disciplinas, como la historia, el arte y el cine, empezaron naturalmente a mostrar su interés y a participar en la Asociación y a publicar en la REC.

Este intercambio abierto ha nutrido hasta la actualidad 42 números de la REC. Alrededor de esta publicación se ha ido construyendo una extensa red de investigadores que ha vinculado el trabajo hecho en el país con el realizado por colombianos radicados en el exterior, y también con académicos de otras nacionalidades que se han dedicado al estudio de múltiples aspectos de la cultura colombiana. De esta manera han surgido proyectos ambiciosos sobre literatura y cultura colombiana que se caracterizan por la variedad de sus perspectivas analíticas y el uso crítico de sistemas de pensamiento diversos, tanto de la teoría literaria como de discursos teóricos de otras áreas que empezaron a abrir sus paradigmas. Es también evidente que las estrategias de análisis se caracterizaban por intercambios de conocimiento con otras disciplinas y saberes. Debido a lo anterior, es notable el diálogo trasdisciplinario que tiene lugar, tanto en los mismos artículos, como en el espacio de la revista, donde regularmente aparecen ensayos y reseñas sobre historia, arte, cine y notas sobre temas culturales.

Uno de los espacios editoriales de más interés es el apartado que lleva el nombre “El oficio de escribir” que puede relacionarse con actividades diversas: el historiador, el dramaturgo, el feminismo, entre otras posibilidades. Este lugar de la escritura está relacionado con el discurso autobiográfico; allí numerosos intelectuales y artistas han reflexionado sobre sus procesos de producción, recepción y difusión. Por ejemplo, en este número, Florence Thomas, pensadora de origen francés y una activista del movimiento feminista en Colombia, examina su proceso de crecimiento intelectual y de empoderamiento político, al igual que su compromiso con las mujeres colombianas. La entrevista es otra manera de establecer un diálogo dinámico, en un contexto más abierto, con los lectores de la REC. El reconocido antropólogo y economista colombiano Arturo Escobar, en este número, comenta aspectos significativos y profundos sobre su compleja y destacada trayectoria profesional, que lo ha llevado a ser uno de los intelectuales más comprometidos del grupo Modernidad / Colonialidad, un colectivo multidisciplinario de pensadores latinoamericanos, cuyos debates tienen un profundo impacto en las ciencias sociales actuales. Escobar reflexiona sobre el lugar del conocimiento local en las redes globales, este trabajo se ha llevado a cabo conjuntamente con líderes del movimiento de comunidades negras del Pacífico colombiano.

Este número de la *Revista de Estudios Colombianos* es una muestra que reproduce, dentro de un espacio limitado, las búsquedas de la comunidad académica de la Asociación de Colombianistas. Críticos, lectores y autores se han comprometido con un trabajo riguroso y abierto. De esta manera, el fenómeno literario es interrogado constantemente para construir procesos de interpretación creativos, en los cuales lo local y lo transnacional

forman una red en constante actividad. En este número es evidente como la labor del crítico se agudiza y asume posiciones éticas responsables. Las estrategias analíticas y discursivas son muy diferentes entre sí, pero todas ellas se han alejado considerablemente de las preceptivas de la teoría literaria más tradicional; los trabajos logran producir resonancias inusitadas sobre obras, cuyo sentido parecía ya definido por la historiografía literaria, que había enmarcado tanto a autores como a sus obras dentro de un marco estrecho de definiciones.

Oswaldo di Paolo, en su análisis sobre *María* de Jorge Isaacs, utiliza el concepto de lo cursi como un fenómeno relacionado con una sensibilidad excesiva que se encuentra ante el dilema de “entre sentir o poseer”. De esta manera, esta novela fundacional vallecaucana evidencia el surgimiento de una nueva forma de legitimación, el número y la calidad de los objetos que posee una familia determinan su posición social. Por ello, los decorados, los vestidos y aún los mismos libros funcionan como fetiches del poder de compra de un grupo o de un individuo. Sin embargo esta ostentación “es indecuada”, pues se trata de una imitación pobre de modelos metropolitanos. Este juego de apariencias es el marco de la relación entre Efraín y su padre. María igualmente es convertida en objeto símbolo de belleza y distinción, que despierta el deseo de posesión tanto de Efraín como de Carlos, otro pretendiente de la joven. Así este artículo llama la atención sobre núcleos de significación que en apariencia se opondrían a la estética romántica centrada en la interioridad.

El estudio comparativo que hace Kelly Comfort traza las redes de pensamiento presentes en *De sobremesa* (1896) de José Asunción Silva en un contexto europeo. Los movimientos estéticos ingleses, como el Prerrafaelismo, apoyados en ideas de autores de gran prestigio como Walter Pater y Oscar Wilde, sitúan el arte por encima de los estrechos preceptos de la moral burguesa. José Fernández, el protagonista de la novela de Silva, es el vocero de dichas ideas, que retan el estrecho ámbito cultural dentro del cual se movían los rígidos marcos culturales de los bogotanos de entonces. De acuerdo a Comfort, la obra de Silva establece una continuidad entre los movimientos artísticos anteriores y el Modernismo liderado por Rubén Darío. La perspectiva crítica del artículo ayuda a revelar cómo la obra de Silva contiene una propuesta crítico teórica que concibe tanto el arte como al artista finesecular como diametralmente opuestos a un realismo inmediato. Esta posición convertiría la lectura de la novela en un acto creativo que se aleja del discurso mimético y que tiene resonancias políticas. El lector privilegiado de Silva sería entonces otro artista.

En el ensayo “Metáforas de una nación en crisis: una visión panorámica de la novelística del Nueve de Abril en la década del cincuenta”, María Mercedes Andrade hace un estudio de cinco novelas colombianas de la década del cincuenta del siglo pasado que tratan las posibles causas y consecuencias del asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán. Las novelas son: *El 9 de abril* (1951) de Pedro Gómez Corena; *El día del odio* (1952) de José Antonio Lizarazo; *Los elegidos: el manuscrito de B.K.* (1953) de Alfonso López Michelsen; *Viernes 9* (1953) de Ignacio Gómez Dávila y *El monstruo* (1955) de Carlos H. Pareja. La investigadora resalta el uso que hacen los autores de metáforas semejantes sobre la nación para proponer su unidad o su fragmentación y poner en duda su existencia. Según Andrade,

el cuerpo, especialmente el femenino, así como las tramas que giran en torno al romance y al amor heterosexual, se utilizan repetidamente de manera metafórica para expresar las profundas contradicciones que impedían construir una idea de nación con la cual se identificaran los múltiples y diversos actores políticos de ese momento.

Felipe Martínez-Pinzón en su artículo “Cuerpos del cerco y políticas de la multitud: Literatura y caricatura alrededor de Gaitán y el gaitanismo” hace un estudio comparativo entre novela y caricatura y muestra cómo las representaciones de los grupos populares que seguían a Jorge Eliécer Gaitán, están guiadas por un mismo proceso de significación. Tanto en las caricaturas de *El Siglo* previas a *El Bogotazo*, como en los textos de Osorio Lizarazo sobre el 9 de abril, la muchedumbre gaitanista queda retratada como la invasión bárbara de los espacios de la élite. Sin embargo, mientras las caricaturas naturalizan el accionar político de la muchedumbre, sin conexión con un pasado; Osorio politiza la naturaleza, para representar el saqueo, las llamas y la tormenta selvática del 9 de abril como una fuerza política que reclama reconocimiento. En este sentido, Osorio insiste en la dimensión política del 9 de abril al representarlo como un acontecimiento popular y, por lo tanto, su representación no puede ser normalizada por el Estado liberal que propone enmarcarlo en una de las siguientes categorías: como un crimen, como producto del comunismo internacional, o como la acción desquiciada de un asesino solitario. Las explicaciones anteriores ignoran la capacidad de acción de los sectores populares para decidir el futuro de los colombianos. En contraste, la versión de Osorio Lizarazo sobre El Bogotazo lo proponen como un relato sin conclusión, en el cual el protagonista es la multitud, cuya fuerza política posee una gran capacidad performativa que seguirá operando en la violenta historia colombiana de las siguientes décadas.

La producción narrativa y periodística de Gabriel García Márquez es aproximada por Marcos Campillo-Fenoll para revelar la compleja relación que la une con la obra de Ernest Hemingway. Este crítico recurre a archivos de periódicos caribeños, como *El Herald* de Barranquilla, para reconstruir cómo el nobel colombiano forja una relación profunda y contradictoria con la propuesta de escritura de Hemingway, a la que alude el título del artículo. Campillo sigue con minuciosidad los rastros de la presencia del famoso escritor tanto en la narrativa como en el periodismo de Gabo, especialmente en el cuento “Eva está dentro de su gato”, y de esa manera constata cómo, desde muy temprano, los preceptos teóricos de Hemingway, como su famosa teoría del iceberg, le abren perspectivas narrativas a García Márquez que le ayudarán a posicionarse como un autor moderno.

El trabajo de Luz Consuelo Triana-Echevarría explora las huellas de la historia en la novela de Fanny Buitrago *Cola de Zorro* (1970). Según la investigadora, el marco de referencia de la narración incorpora hechos de la historia colombiana y lugares históricos y geografía urbana y rural en la Bogotá de los años 50 y 60, lo cual le permite hacer una compleja reconstrucción de acontecimientos significativos que habían sido borrados por la memoria oficial de Colombia. De acuerdo a Triana, el famoso comandante guerrillero Guadalupe Salcedo Unda es ficcionalizado en el personaje Benito Viana, así la narración revela una vida diaria llena de sacrificios y privación que lo convierte en héroe llanero. La lectura que hace Triana muestra cómo esta novela propone una comprensión más profunda e informada de acontecimientos y actores de la historia que tenga en cuenta las versiones de los sectores populares, como ocurre en la novela de Fanny Buitrago.

El ensayo de Gastón Álzate cierra el corpus de artículos críticos, numerosas películas son reseñadas rápidamente, pues la meta es mostrar, a grandes rasgos, un complejo recorrido de más de cuarenta años de la historia del cine nacional. El crítico logra identificar nombres, producciones y tendencias; sin embargo, dentro de esta retrospectiva, Alzate destaca la importancia del cineasta colombiano Luis Ospina, cuyas propuestas cinematográficas abren espacios de renovación y de experimentación, como lo confirma el siguiente dato: de acuerdo con Alzate, fue Ospina quien le aconsejó a Barbet Schroeder la novela *La virgen de los sicarios* (1993) de Fernando Vallejo para hacer una versión cinematográfica. Gastón Álzate además comenta que esta película produjo un gran escándalo entre ciertos sectores, porque revela sin tapujos, la dolorosa situación de una sociedad descompuesta y sitiada por las mafias de los narcotraficantes.

De esta manera el número 41-42 de la *Revista de estudios colombianos* muestra su compromiso por difundir trabajos de crítica literaria que den cuenta del complejo papel tanto de la literatura como de la crítica literaria, en la difusión, implantación y resistencia a estructuras ideológicas que controlan la producción de sentido en múltiples esferas de la vida privada y colectiva de una sociedad. Estos ejercicios de interpretación colocan al lector, frente a frente, con categorías epistemológicas que examinan cómo el significado está inserto en redes ideológicas nacionales y transnacionales. Esta manera de hacer crítica implica poner en movimiento tanto procesos analíticos relacionados con el campo del poder, como recursos emocionales y afectivos, propios del arte.

Obras citadas

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire, Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima Editorial Horizonte, 1994.

_____. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982.

Schmidt-Welle, Friedhelm. Ed. *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: Pittsburgh, 2002.

Gómez Zapata, Manuela del Mar. “Entrevista con María Mercedes Jaramillo, presidenta de la Asociación de Colombianistas”. *El Tiempo*, 12 de Agosto 2011. Archivo digital. <http://www.eltiempo.com/blogs/afrocolombianidad/2011/08/entrevista-con-maria-mercedes.php>. Recuperado 01/05/2013